LA ESTELA DE LA TRAGEDIA

Fotos: Rubén González, Luis Sánchez, A. Morales, Mario Collado, Eladio Quílez, Martínez Paula.

El general Hernando Hernández, jefe de la Policía Nacional y altos oficiales del cuerpo presiden el duelo en el sepelio del capitán José R. Puig, uno de los militares muertos en el asalto a la mansión ejecutiva.

Los restos del capitán de la policía, José R. Puig Morales son conducidos a la necrópolis de Colón. El capitán Puig fue uno de los defensores del Palacio Presidencial caídos en la lucha del miércoles 13. El general Batista le ascendió póstumamente al grado superior, nombrándole comandante del cuerpo.

Pedro Zayden Rivero, de 22 años, era alumno de la Escuela Profesional de Comercio de Pinar del Río. Zayden figuraba entre los que atacaron el Palacio Presidencial en la tarde del miércoles 13 y como todos sus compañeros perdió la vida en el empeño.

Abelardo Rodríguez Medeu fue otra de las numerosas personas que perecieron en los trágicos acontecimientos del miércoles trece de marzo. En la tranquilidad augusta de la muerte el rostro muestra las huellas de los proyectiles que cortaron su existencia en la tarde aciaga.

Vencida por el dolor ante la pérdida de su hijo, la madre del joven Zayden Rivero busca el apoyo de un hombro hermano para poder sostenerse. La angustiada señora fué, como tantas otras madres cubanas de las principales víctimas de esta nueva tragedia que ha ensangrentado una vez más a la república.

En grupos dolientes y afligidos los familiares de las víctimas esperan y lloran. Fueron muchos los hogares cubanos enlutados por la tragedia del miércoles 13; muchas las madres, esposas y hermanas que quedaron con el corazón angustiado, in-con ta bles los rostros en los cuales por mucho tiempo no florecerá una sonrisa.

Desde la morgue habanera en que estuvieron expuestos los muertos en impresionante montón, es trasladado a una funeraria el cadáver del presidente de la FEU, José A. Echavarría Bianchi. El líder estudiantil formaba parte del grupo que penetró en una estación radial para dar a conocer al pueblo el ataque de los comandos al Palacio Presidencial.

La madre de José A. Echavarría es viva estampa del más grande de los dolores. Un pañuelo llevado a los labios trata de contener los sollozos que pugnan por escaparse de su pecho traduciendo la inmensa pena que la embarga. ¡Ya el hijo en que había cifrado tantas esperanzas, se había ido para siempre!

La esposa del doctor Pelayo Cuervo, señora Rosa Galano Sánchez, muestra en su rostro las huellas del dolor por la pérdida del compañero de su vida. Le había visto salir erguido y tranquilo; le devolvían un cadáver balaceado sin misericordia; un cuerpo del que manos criminales habían arrancado la vida.

Muchos de los caídos en la jornada del día 13 fueron trasladados a otros pueblos y ciudades para recibir cristiana sepultura. La foto capta el momento en que el cadáver del presidente de la FEU era sacado de la funeraria para ser conducido a Cárdenas —su tierra natal— en la que dormirá el eterno sueño.

José A. Echavarría, como tantos otros jóvenes, tenía una novia; una chiquilla dulce y buena con la que soñaba formar un hogar y criar hijos. Pero la muerte: una muerte trágica, se llevó a José Antonio y la noviecita vió truncados todos esos sueños. ¡Adiós hogar e hijos! Sólo estaban presentes el dolor y la muerte. Sólo le quedaba llorar y sufrir.

El doctor Roberto Agramonte contempla el rostro del compañero muerto.... Ya la voz denunciadora de Pelayo Cuervo no podrá oirse más; sus asesinos le callaron para siempre. Pero como afirmaron sus compañeros del PPC "seguirá siendo para todos digno ejemplo y bandera de lucha".

En el féretro, cubierto de rosas fragantes, yace Pelayo Cuervo, recio combatiente por la dignidad y el decoro. Mujeres de todas las militancias hacen guardia de honor junto al sarcófago. Los espejuelos oscuros de muchas, ocultan los ojos enrojecidos por las lágrimas.

La viuda y los hijos de Pelayo Cuervo contemplan el rostro amado del que fuera esposo ejemplar y padre modelo. Desde Baracoa —su tierra natal— hasta Mantua, en el otro confín de la isla, se escucharon las voces de protesta que condenaban la muerte alevosa del doctor Cuervo Navarro.

En la mañana del viernes quince se efectuó el sepelio del Dr. Pelayo Cuervo al que asistieron representaciones de todos los núcleos de oposición. La oración fúnebre estuvo a cargo del Dr. Manuel Bisbé, su compañero de militancia, quien expresó que la muerte de Pelayo Cuervo era duelo de Cuba.

Familiares del doctor Menelao Mora se abrazan al féretro que contiene los restos mortales de aquél. Ellos no pueden hacerse a la idea de haberle perdido para siempre pero ya ni la humedad de sus lágrimas ni el calor de sus abrazos devolverá la vida al que tanto amaron.

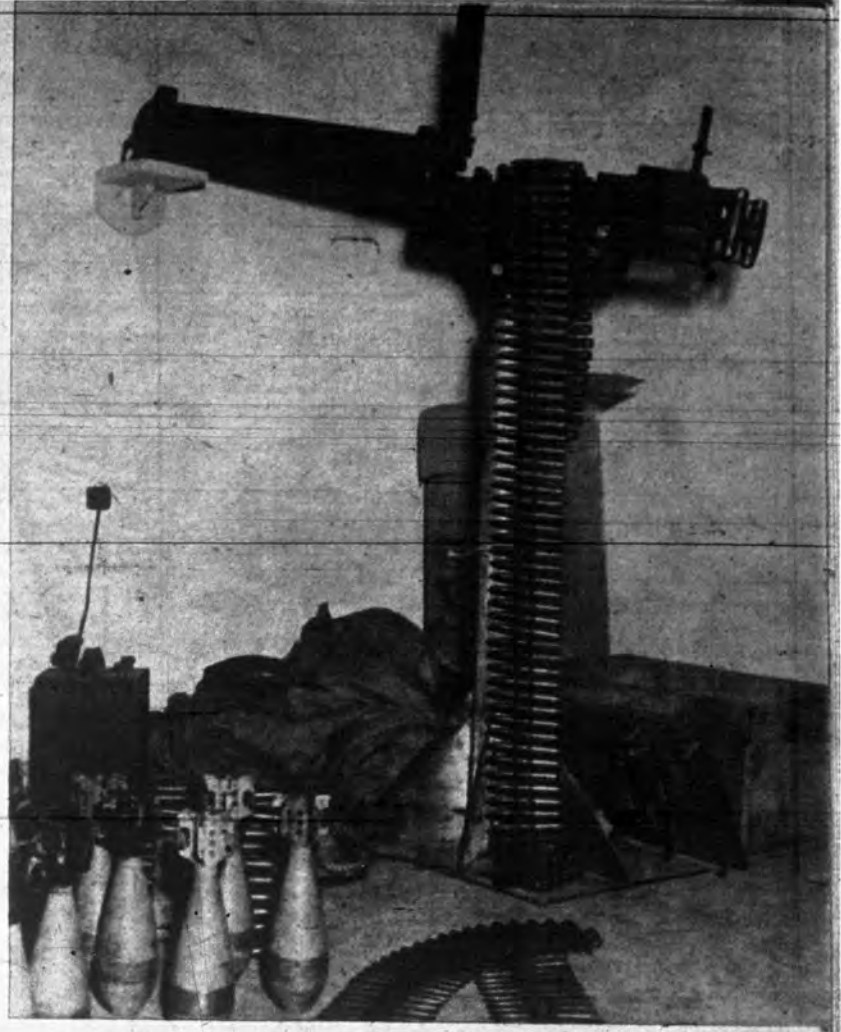
La mujer cubana formó filas cerradas en el sepelio del doctor Pelayo Cuervo. Junto a las profesionales ocuparon su puesto las mujeres del pueblo. Y todas ellas entonaron al unísono las estrofas del himno de Bayamo.

OCUPACIONES DE ARMAS

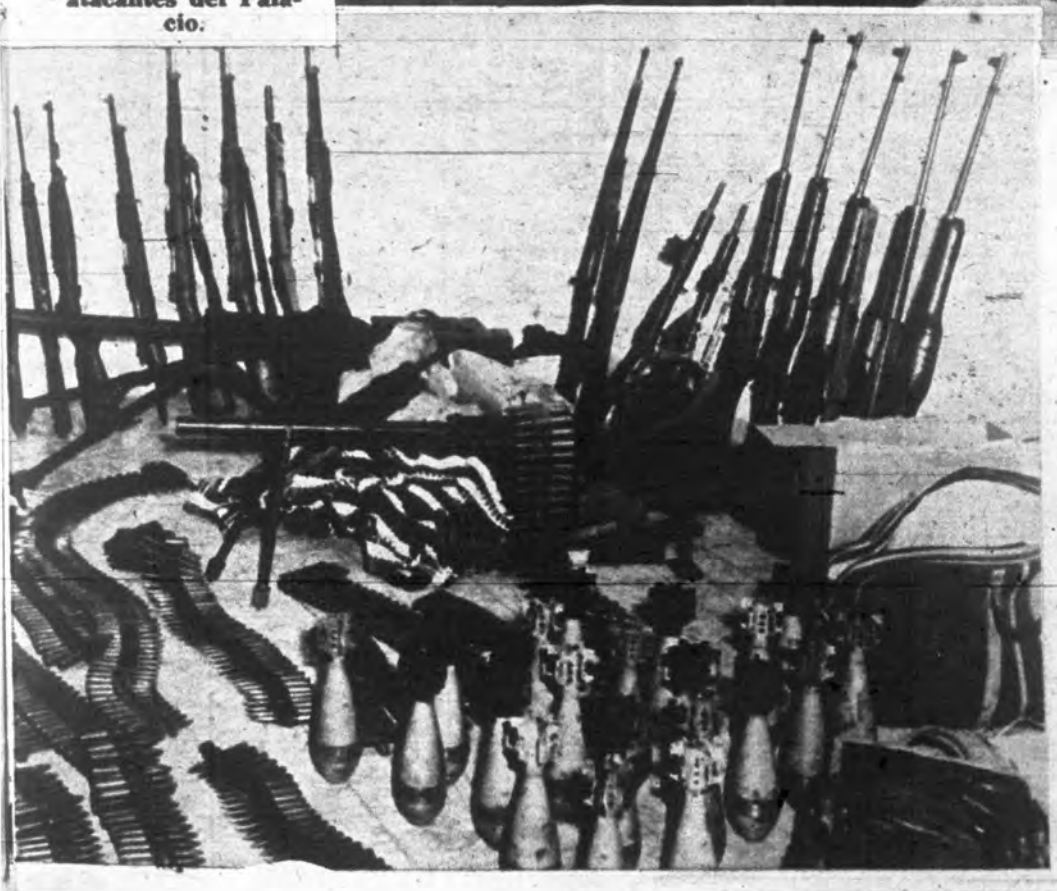
Fotos: Altuna, Jorge Oller y Quílez.

En Ave. Primera y 64, en Miramar, la policía logró ocupar pertrechos de guerra que habían sido arrojados al mar desde un camión misterioso. El jefe del cuerpo examina parte de lo ocupado entre lo que se encontraban obuses, paquetes de dinamita y el trípode de una ametralladora.

La policía ocupó asimismo buen número de granadas que se mostraron a los periodistas con el resto del arsenal: En los arrecifes de Prado y Malecón fueron halladas otras dos de las conocidas por "de fragmentación" que se supone abandonadas por los atacantes del Palacio.



Esta ametralladora calibre cincuenta con su peine de balas, lista para ser usada, fué mostrada por los rectores policíacos a los reporteros que fueron invitados a examinar las armas ocupadas en Palacio, la Universidad, en el reparto Miramar y otros lugares.



En otro ángulo del local había más armas todavía. Más rifles, más ametralladoras, peines, cajas con balas. El jefe del Buró informó a los reporteros que se continuaban los registros en La Habana y el interior, esperándose hallar más armas.

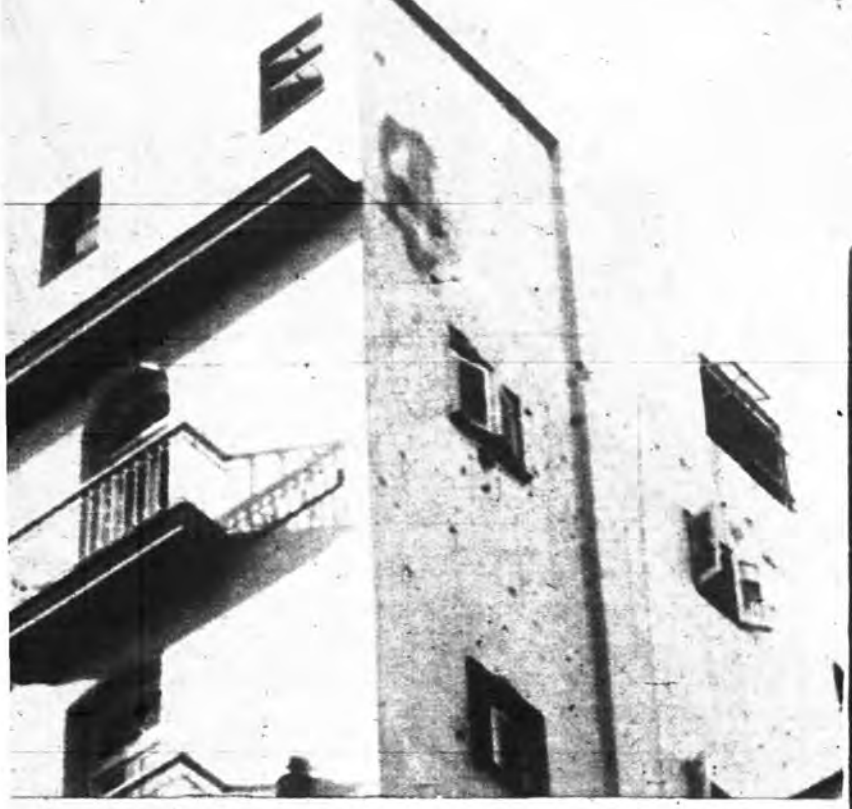
Otra parte del arsenal exhibido en el Departamento de Investigación de la Policía Nacional y cuya relación pormenorizada se brindó a la prensa. Había ametralladoras brasileñas, americanas, inglesas; fusiles ametralladoras; carabinas M-1, rifles Springfield y proyectiles para todas esas armas.

DETALLES MARGINALES

Fotos: Cardoso, Delio Valdés, Eladio Quílez, Martínez Paula, A. Valdés,

Con conocimiento de que habían sido arrojadas armas en el litoral, la Policía Nacional aprestó a su equipo de buzos para tratar de localizarlas. En la foto aparecen dos de los buzos cuando se preparaban para su labor de registro entre las aguas de las que lograron extraer obuses y seiscientos paquetes de dinamita.

Un sargento señala a los buzos el lugar en que se suponía habían sido arrojadas las armas. La labor de buceo daba poco después sus resultados pues a sólo tres metros de profundidad se producía el hallazgo de los pertrechos que se supone arrojados desde un camión misterioso.



En muchos edificios de la zona aledaña al Palacio Presidencial pueden observarse los impactos de los miles de proyectiles que se dispararon en la tarde del trece de marzo. Para mucho tiempo tendrán los habaneros un recuerdo de aquellas horas de conmoción y de zozobra.

Personal de la policía perteneciente a la tercera estación penetran en el Edificio Bacardí con el objeto de ocupar posiciones estratégicas en la azotea del mismo y dominar así las inmediaciones. La operación fué repetida en muchos edificios de los de varios pisos con el objeto de acrecentar la vigilancia en la zona aledaña al Palacio.

En el interior del camión utilizado por los asaltantes de Palacio había numerosas colchonetas que tal vez pensaron utilizar como resguardo. En la foto se muestra una de ellas toda manchada de sangre posiblemente de los que después utilizaron el camión como resguardo para lanzar sus granadas contra el Palacio.

Otra foto del interior del camión — moderno caballo de Troya— que utilizaron los asaltantes del Palacio. Con la excepción de algunas colchonetas, el vehículo no traía otra carga que el grupo de insurgentes que asaltaron la Mansión Ejecutiva.

Esta pieza, base de un arma, fué también hallada entre las aguas de Miramar por los buzos de la Policía que se sumergieron en busca de los pertrechos que se dice arrojados por elementos revolucionarios. El arma fué lo que no apareció. Aquí, miembros de la policía, examinan curiosos, el hallazgo.

Como sucede en estos casos de choques con la fuerza pública, los chicos de la prensa, confrontaron dificultades para obtener fotos. Pero, a través de una de las ventanas del Necrocomio, los fotógrafos se turnan para colocar sus cámaras y tratar de tomar algunas vistas del impresionante grupo de cadáveres expuesto allí a raíz de los acontecimientos.

Este es el camión rojo en que viajaban los asaltantes de Palacio. Sus ocupantes simularon una avería y cuando el chofer abrió la puerta trasera desecendieron sus ocupantes que de inmediato comenzaron a disparar contra la guardia palatina. El camión muestra en toda su carrocería incontables orificios de toda clase de proyectiles.